

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
DR. SANTIAGO FONSECA MARTINEZ,
DIRECTOR DEL CATIE

:"PRIMER QUINQUENIO DEL CATIE"

26 de octubre de 1978

- Señor Vice-Presidente de la República, Lic. José Miguel Alfaro,
- Señores Representantes del Poder Ejecutivo de Costa Rica,
- Representantes del Poder Legislativo de Costa Rica,
- Representantes del Cuerpo Diplomático y de Organismos Internacionales,
- Representantes de la Universidad de Costa Rica,
- Autoridades de Turrialba,
- Invitados Especiales,
- Miembros del Consejo Directivo,
- Colegas del IICA y del CATIE,
- Señoras y Señores:

La vida de entidades como el CATIE, pareciera detenerse unos momentos, al cierre de cada lustro. Este es, precisamente, el primero de nuestro Centro, y la singular trascendencia que tiene su celebración, adquiere aún mayor realce e importancia por la muy distinguida concurrencia, que nos honra y enorgullece.

Tomo en esta ocasión el sentir de todos mis compañeros de trabajo, para extenderles la más cálida y cordial bienvenida y, a la vez, expresarles cuan complacidos nos encontramos, por tenerlos aquí, en ésta, su casa.

Hemos querido reunirnos en este edificio central, testigo permanente y silencioso de muchos años de incansable labor en el campo agropecuario y forestal.

Algunos de ustedes posiblemente acompañaron en 1943 al extinto Presidente de Costa Rica, Doctor Rafael Angel Calderón Guardia y al señor Vice-Presidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, en la colocación de la primera piedra de la estructura donde estamos, la misma que, por más de un cuarto de siglo, albergó la sede central del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, creado en el año anterior.

Más tarde, cuando el IICA se trasladó a la ciudad capital, este edificio sirvió como sede del Centro de Enseñanza e Investigación del Instituto, por espacio de trece años, hasta su transformación en 1973.

Este lugar, además de constituir parte integral de la región, ha sido punto de atracción y llegada de un sinnúmero de personalidades, técnicos y estudiantes, procedentes de todos los rincones del globo.

Aquí ha trabajado y estudiado un nutrido número de destacados profesionales del sector agrícola del Hemisferio, quienes se han encargado de irradiar por el Continente los resultados de la labor efectuada en Turrialba.

Quiso el destino, que la valiosa acción iniciada por el IICA en el año 1942, continuara su marcha hasta evolucionar en lo que hoy en día es el CATIE, creado mediante acuerdo mutuo entre el Gobierno de Costa Rica y el Instituto, en 1973. Nace entonces el nuevo Centro, robustecido con el bagaje de conocimientos y experiencia de 31 años, producto del esfuerzo tenaz de los pioneros que desde este lugar brindaron su contribución al desarrollo agropecuario.

En los nombres de Jorge De Alba y Frederick Hardy, hemos encarnado hoy el homenaje rendido a quienes, a través de su paso por este Claustro, han dejado honda huella en ese desarrollo. A muchas personalidades debiéramos recordar, para hacerles justo reconocimiento en esta ocasión.

Por ello, solamente deseo referirme a la decisión del Consejo Directivo de presentar públicamente, en esta mañana, su

vivo reconocimiento y gratitud a quienes tuvieron en sus manos las riendas de conducción de los esfuerzos del Instituto.

Se crea, entonces, el CATIE, como una asociación civil, sin fines de lucro, autónoma, con carácter científico y educacional, para promover, realizar y estimular la investigación a distintos niveles en los campos agrícola, forestal y pecuario, con el ánimo de dar respuesta adecuada a las necesidades de las regiones del trópico americano, particularmente de los países del Istmo Centroamericano y de Las Antillas.

La investigación, nuestro objetivo y función central, fue por largo tiempo relegada en los países de orientación y vocación agrícolas, como son los del Istmo Centroamericano, trayendo -entre otras- como lógica secuela, la carencia de capacitación del personal nacional para involucrarlo en tan esencial quehacer. Ello en sí, aunado a otros factores limitantes, han hecho que la brecha tecnológica entre países pobres y ricos, cada día se amplíe más.

El auge de la investigación, entre otros aspectos, depende del respaldo político que encuentre entre los dirigentes de cada uno de los países. Su comprensión se dificulta por el prolongado tiempo requerido para generar tecnología, lo que a su vez, demora el impacto que ésta pueda producir dentro del contexto general de desarrollo nacional. Pese a esta circunstancia, durante este primer lustro, el CATIE ha crecido paralelo con una

acelerada identificación de los países del Istmo en la investigación agropecuaria, como herramienta útil del desarrollo.

La tecnología actual, por lo general, se ha desarrollado para los agricultores que cuentan con capacidad económica para implementarla. Esta tecnología propende a la maximización de los rendimientos, lo cual exige la aplicación de alto nivel de insumos en el momento apropiado. Para ello se necesita tanto el poder económico, como el nivel educacional para adaptarla. Esto se agrava y complica aún más cuando la tecnología se ha generado en la zona templada, orientada hacia un tipo de economía de país desarrollado, y se trata de aplicar en la zona tropical a los pequeños agricultores. En consecuencia, es preciso estudiar más a fondo cuáles son las tecnologías apropiadas para el pequeño agricultor, previo conocimiento de sus limitaciones -entre otras- de tierra, insumos y educación.

Debemos reconocer que existe un apoyo de la comunidad internacional a la investigación agropecuaria con la creación de varios centros internacionales, y el respaldo financiero para su funcionamiento. Estos ocupan su propio lugar y juegan un papel preponderante en algunas de las etapas de la investigación. Son ellos responsables del aumento dramático de la producción de trigo y arroz, a lo cual se le llamó la "revolución verde". Pero a pesar de estos marcados esfuerzos, la tecnología generada no ha penetrado a la gran masa de productores y las reservas

alimenticias llegaron al punto alarmante de una crisis mundial, sólo opacada por la energética, debido a su impacto económico y, no obstante tanto denuedo, persiste aún el hambre y la desnutrición.

El CATIE con su proyección regional, ha servido de canal para estimular o fortalecer el trabajo bajo el enfoque de sistemas en los países del Istmo, en especial en el área de cultivos anuales para el pequeño agricultor. Este enfoque requiere de un cambio de mentalidad, tendiente a orientar la acción en forma interdisciplinaria y a nivel del mismo agricultor, a diferencia de lo tradicional, por disciplina y en la estación experimental.

Uno de los factores que han contribuido más decisivamente a consolidar el Centro y darle una fisonomía propia, ha sido el énfasis en la investigación, como elemento clave en la generación de tecnología apropiada para el pequeño productor. Si al énfasis del CATIE en la investigación se le añade a ella una orientación en sistemas de producción, entonces se refuerza esta función y se torna en básica dentro de la labor del Centro, ya que lo identifica internacionalmente con un carisma definido y diferente al de otros centros. Se complementa esto con la ventaja de contar bajo el mismo techo con las disciplinas relacionadas con la producción agrícola, animal y forestal, lo cual también constituye un caso único entre los centros regionales e internacionales.

6/11/66 (1966)



La investigación del CATIE se convierte así en el marco de referencia para su labor y en función prioritaria, debiendo proseguir con su orientación en sistemas de producción, para generar tecnología adecuada al pequeño agricultor.

Las acciones del Centro se realizan conjuntamente o a través de las entidades nacionales, tratando así de lograr el mejoramiento del nivel de vida de los productores de escasos recursos. Estos constituyen la mayoría de la población de Centro América, comúnmente están ubicados en fincas de menos de 35 hectáreas, son los menos beneficiados por la tecnología mejorada, y producen la mayor proporción de los cultivos alimenticios de consumo interno. Al igual que en las otras tareas del CATIE, la investigación debe ser innovativa para facilitar al Centro la cooperación con las entidades nacionales, las cuales tienen responsabilidad directa en la generación de tecnología en cada uno de sus países.

Paralelo al esfuerzo de la investigación y para que ésta avance rápidamente a nivel de país, es necesario contar con un número cada vez mayor de profesionales nacionales capaces de ejecutarla. Por ello los diferentes niveles de capacitación continúan siendo función especial del CATIE y una forma más de colaborar con los países en la formación de personal nacional, quienes en definitiva son los responsables de las diversas actividades.

Unidad de capacitación

El Programa de Estudios de Posgrado, operado conjuntamente con la Universidad de Costa Rica, prosigue la orientación determinada por el enfoque de la investigación. Se ha ampliado la capacitación a otros niveles, tanto en la sede como en los países, y el entrenamiento en servicio. Sin duda, este tipo de formación reviste particular importancia para los países, ya que se efectúa en corto plazo y puede beneficiar a un número considerable de técnicos nacionales.

En el aspecto de cooperación técnica, el CATIE se ha limitado a atender las solicitudes de los países para que el personal profesional asesore en forma individual, o preferentemente institucional, en la solución de problemas ya sean específicos o generales. En algunos casos, este asesoramiento desemboca en la iniciación de nuevos programas o proyectos nacionales. Durante este primer lustro, se han logrado concretar diez proyectos con trabajos fuera de la sede, los cuales comprenden los seis países del Istmo; a ellos están vinculados directamente veinticuatro técnicos, de los sesenta y seis con que cuenta la Entidad actualmente.

Gracias al fortalecimiento de las actividades en los propios países, a través de dichos proyectos la labor del CATIE se ha venido afianzando y así ha alcanzado un mayor reconocimiento a su trabajo en beneficio de los países, y una mejor comprensión de su papel y proyección en la región.

Tal reconocimiento se comprueba en varias resoluciones emitidas por los Ministros de Agricultura, apoyando la acción del Centro; la visita conjunta de los dignatarios de Costa Rica y Panamá, en el mes de mayo del año en curso; y la presencia misma de representantes de todos los países, quienes nos acompañan en este evento. Adicionalmente, como hecho significativo tenemos el respaldo amplio y efectivo brindado, mediante el ingreso como socios del CATIE, de Panamá en 1975 y de Nicaragua este año, encontrándose Honduras bastante adelantado en sus trámites internos, para anunciar también su ingreso.

A la labor de investigación y capacitación del Centro, y al incremento del apoyo de los países del Istmo, se suma el creciente interés que ha evidenciado la comunidad internacional, tanto por los países mismos como por la acción del CATIE en el ámbito de la región centroamericana.

Debo expresar públicamente nuestro reconocimiento y gratitud por la actitud positiva de los siguientes organismos, los cuales colaboran actualmente en proyectos en marcha, o lo harán próximamente: GTZ de Alemania Federal, CIID de Canadá, AID/ROCAP de los Estados Unidos, el Reino de los Países Bajos, ODM del Reino Unido, CTS ahora DDA de Suiza, la OEA, la Universidad de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el BID y la Comunidad Económica Europea.

El presupuesto ejecutado durante el primer año de vida del CATIE fue de US\$1,400,000, siendo la contribución para proyectos especiales de casi trescientos mil dólares.

Nuestras proyecciones para 1979 llevarían el total del presupuesto a ocho millones de dólares, con cuatro millones setecientos mil dólares para proyectos especiales.

Conforme lo indicado, podemos afirmar que el primer lustro del CATIE ha sido productivo, y se vislumbra que, con el respaldo de los países interesados en su desarrollo y la comunidad internacional, el segundo quinquenio transcurra dejando el Centro una estela todavía más fructífera de su labor.

Es justo destacar que el trabajo realizado ha sido posible en gran medida, por haberse escogido como sede del IICA a este singular país, Costa Rica, que tan amplia y generosamente brindó primero su territorio a la comunidad latinoamericana, y apoyó luego con la misma amplitud de espíritu, la creación de nuestra Entidad.

Constituyen estas instalaciones y terrenos parte integral de la comunidad de Turrialba, que a lo largo de los años ha visto nacer, crecer y robustecerse este esfuerzo internacional.

Su nombre es familiar en los círculos agrícolas del Continente, y ello no es vano, sino producto del recuerdo de sus gentes, por parte de todos aquéllos que por aquí han pasado,

alternando y compartiendo con los turrialbeños sus preocupaciones y satisfacciones.

/ El motor de toda entidad es su personal, que consagra y entrega su capacidad y empeño al ideal de que las políticas se traduzcan en hechos y éstos cumplan su objetivo. / Me ha correspondido la suerte de estar al frente de un Centro dinámico, para celebrar el grato acontecimiento del primer quinquenio.

Sin embargo, estoy cosechando los frutos de la semilla que mis antecesores sembraron en suelo fértil, y cuidaron con celoso esmero, para que germinara y creciera satisfactoriamente.

He recibido una entidad en plena vía de ascenso, gracias a la tesonera y valiosa labor de los abnegados funcionarios del CATIE. Ellos han sido pilar fundamental de los éxitos logrados por el Centro durante su primer lustro de existencia y, desde luego, constituyen parte integral y principal de este homenaje.